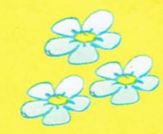




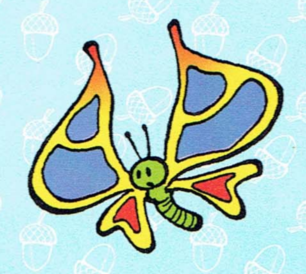
La amiga de Pitufina





PAPÁ PITUFO

Es el jefe de todos los pitufos









PITUFO BROMISTA

Siempre está gastando bromas a todo el mundo





PITUFO FILÓSOFO

Siempre está dando lecciones
a todo el mundo; por eso a menudo
recibe coscorrones



BEBÉ PITUFO

Una cigüeña le dejó en la aldea
una noche en que la luna era
de color azul





PITUFINA

Todos los pitufos están enamorados de ella

Edita
RBA Coleccionables, S.A.
Pérez Galdós, 36 – 08012 Barcelona
Tel. 93 415 73 74

Tel. nuevos suscriptores: 902 392 390
Tel. atención al cliente: 902 392 395
Suscripciones válidas sólo para España

Realización
RBA Realizaciones Editoriales, S.L. (Barcelona)
Edición: Paloma Blanco
Maquetación: Carles Gené (Babel)
Traducción: Ada Arbós

ISBN: 84-473-1498-7
Depósito legal: NA-1923-1999

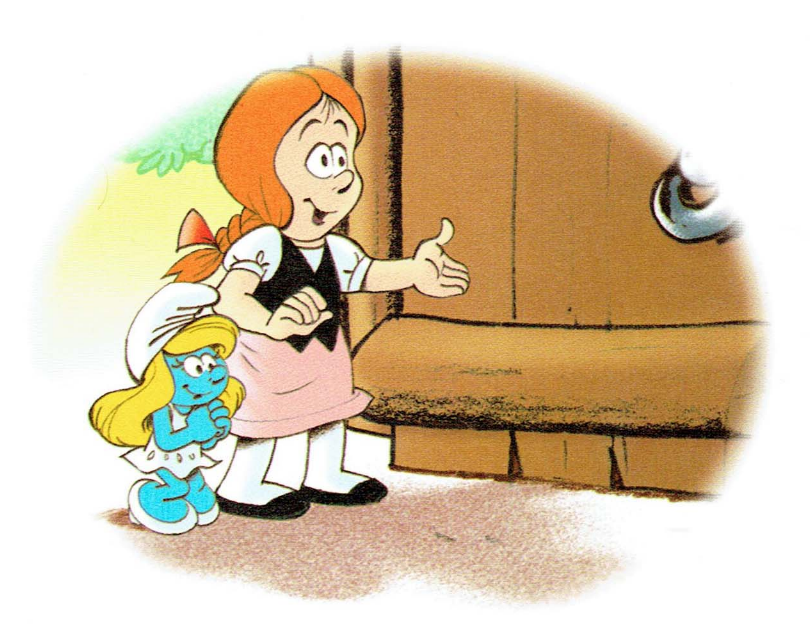
Distribuye en España
Marco Ibérica Distribución de Ediciones, S.A.
C/ Aragoneses 18 - Pol. Ind. Alcobendas
28108 Alcobendas (Madrid)

Distribuyen en Argentina
Capital: Huesca-Sanabria, Dr. Finochietto 1602, Capital.
Interior: DGP, Alvarado 2118, Capital.
Importador: RBA Argentina S.A.

Impresión y encuadernación
Gráficas Estella

Impreso en España - Printed in Spain - Diciembre 1999

LOS PITUFOS



La amiga de Pitufina





Pitufina lleva un vestido nuevo y espera que le digan que está muy guapa.

–¡Delicioso! –dice Goloso con la boca llena–. ¡Absolutamente delicioso!

–¡Encantador, realmente encantador! –dice Vanidoso mirándose en su espejito.

–¡Um...mm...ZZZZ! –suspira Perezoso casi sin abrir los ojos.

–¡odio los vestidos! –refunfuña Gruñón.

Pitufina está furiosa. ¡No le hacen ningún caso!

–¡Bah, pitufos! –dice, mientras se marcha de la aldea.



En el bosque, una niña llamada

Laura tiene que aguantar las bromas de sus hermanos.

–¡Juega a las cocinitas con sus amigos los elfos! –dice el mayor.

–¡Sí, aún cree en todas esas tonterías! –contesta el otro.

Los dos se alejan burlándose.

–¡Pobrecita! Todos los chicos son iguales...
–dice Pitufina saliendo de detrás de unas matas.
–¡Uy! ¿Tú quién eres? –pregunta la niña sorprendida.
–Soy Pitufina.
–¡Llevas un vestido precioso!
Decididamente, se ve que las dos van a entenderse a la perfección.



Laura y Pitufina deciden ir a pasear
por el bosque. Enrique, el menor,
ve a Pitufina justo antes de que
se vaya. Pero no le dice nada
a su hermano.



Las dos amigas
descubren una vieja casa que
parece estar abandonada.
–¡Vamos a verla por dentro!
–dice Pitufina.



–¡Está muy sucia! –dice Laura–.
Seguro que aquí no vive nadie.
–Podemos limpiarla –sugiere Pitufina–,
así la pitufaremos como refugio,
¡prohibida la entrada a los pitufos
y a los chicos!



De pronto, aparece
una horrible bruja.
–¿Qué estáis haciendo
en mi casa? –les grita.
–¡Lo sentimos! –se
excusa Laura–.
Nos vamos ahora
mismo.

Pero un perro enorme les detiene.
La bruja hace prisioneras a las dos niñas
y las obliga a continuar trabajando.

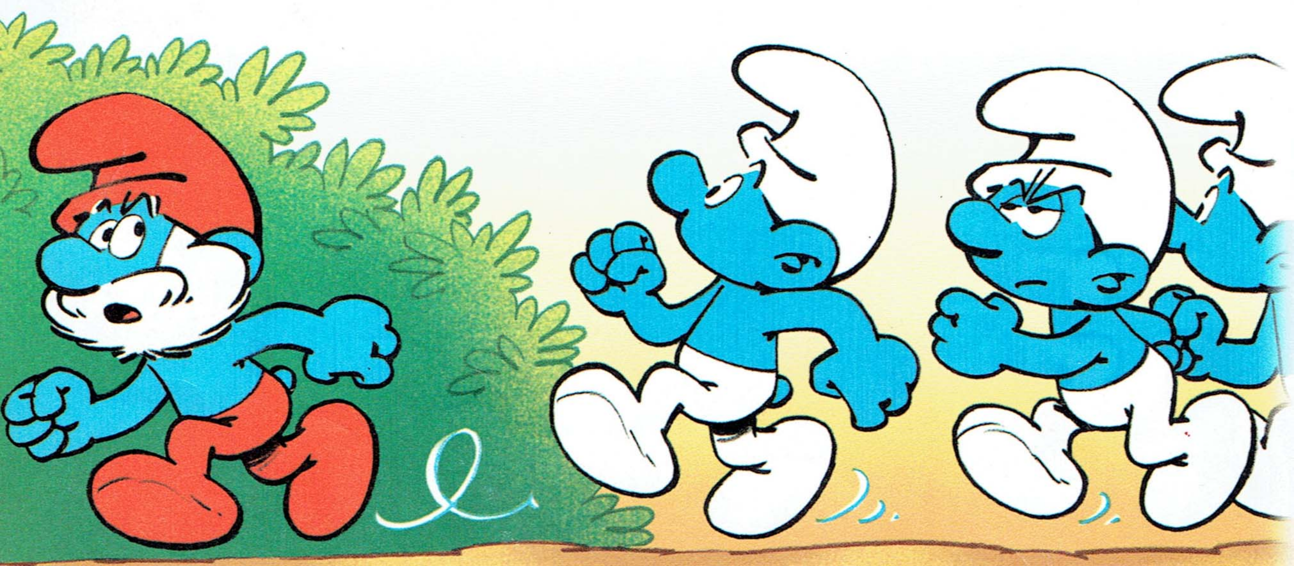
En la aldea, Papá Pitufo se da cuenta de que falta Pitufina.

–¿Cuándo se ha ido? ¿Quién la ha visto? –pregunta.

–No lo sabemos. No hemos visto nada... –responden los pitufos.

–¡Nunca le prestáis atención! –se queja Papá Pitufo–.

¡Tenemos que ir a buscarla!

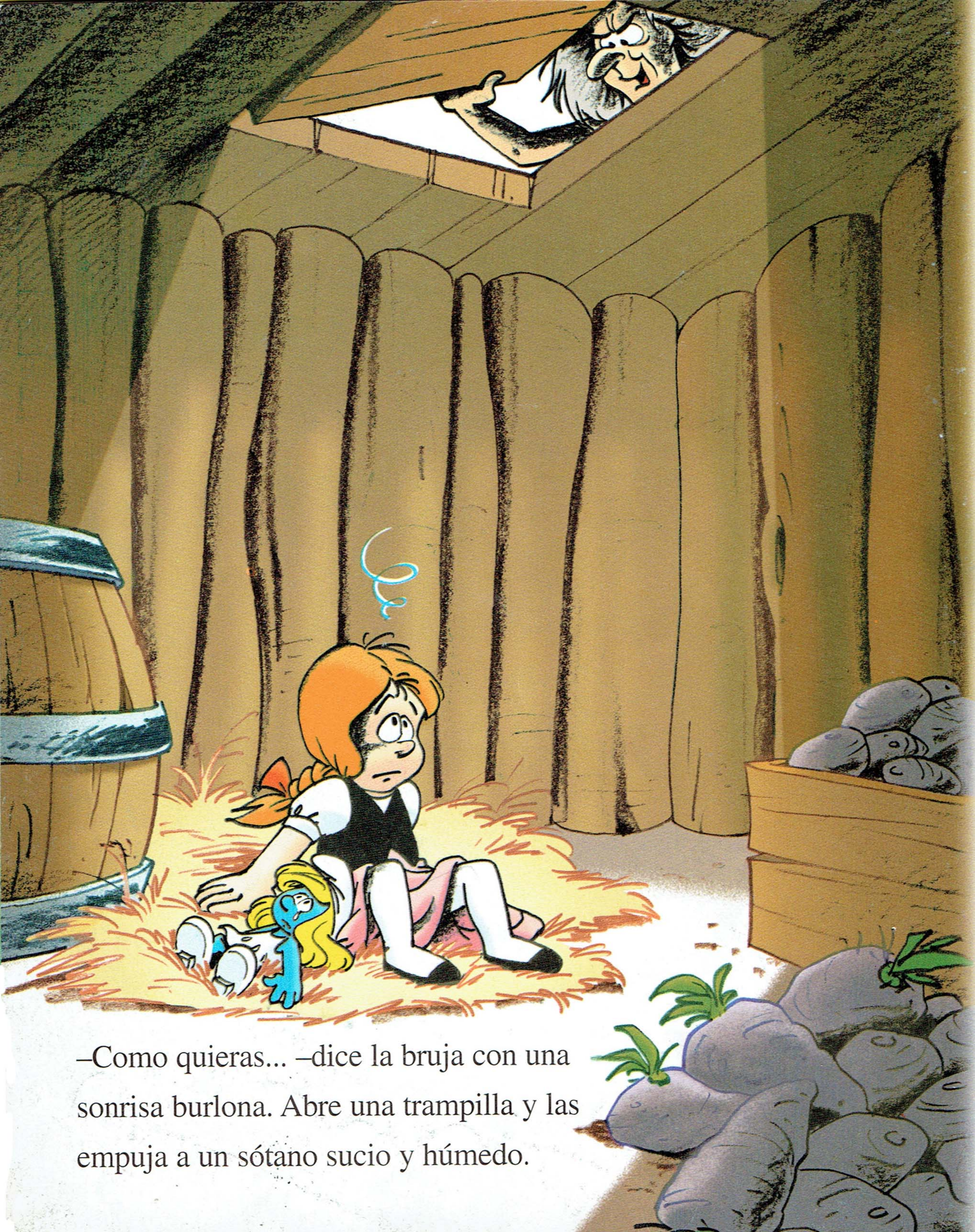




En casa de la bruja, todo está limpio y la cena está preparada.

Pero Laura y Pitufina sólo reciben agua y un pedazo de pan duro.

–¡Estoy cansada! ¡Quiero irme a dormir! –protesta Laura.



–Como quieras... –dice la bruja con una sonrisa burlona. Abre una trampilla y las empuja a un sótano sucio y húmedo.



–¡Laura! ¡Laura!

El padre y los hermanos de la niña la buscan por todos lados. Intrigados, los pitufos deciden seguirlos. Ellos tampoco han encontrado a Pitufina.



El padre de Laura llama a la puerta de la bruja.

–¿Una niña, decís? –le contesta la bruja–. Se ha ido hacia allá.

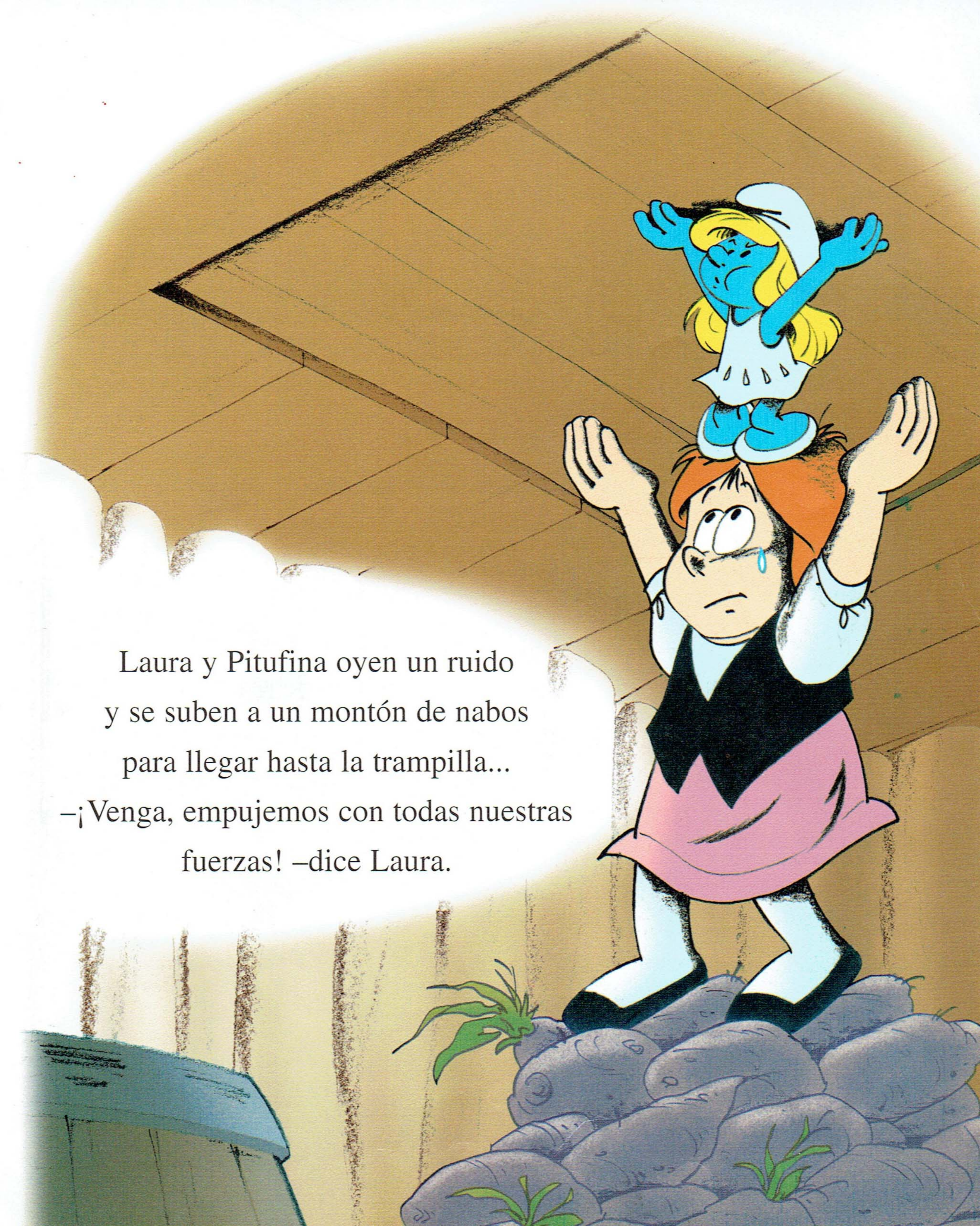
Desde el sótano gritan pidiendo auxilio. Pero el perro no los deja oír con sus ladridos.



Pero como los pitufos tienen
un oído más fino, deciden
investigar. Lo mismo hacen
los hermanos de Laura.
–¡Existen los duendecillos! –dice
el hermano mayor.
–Yo ya lo sabía... –murmura
el menor.



Los pitufos se deslizan por
la chimenea y entran en la casa.
Los hermanos de Laura
intentan seguirlos, pero
se quedan atascados.



Laura y Pitufina oyen un ruido
y se suben a un montón de nabos
para llegar hasta la trampilla...
–¡Venga, empujemos con todas nuestras
fuerzas! –dice Laura.



Consiguen abrir la trampilla y ven a los pitufos
y a los hermanos de Laura en las garras de la malvada bruja.
–¡Tenemos que ayudarles! –dice la niña.

Los pitufos deciden utilizar un arma muy especial.

–¡Atención... Fuego! –grita Papá Pitufo.

Con unas cucharas apoyadas sobre una madera, bombardean a la bruja con guisantes secos.



Aprovechan para correr
todos hacia la puerta. Sólo queda
el terrible perro... Pero con el suculento
estofado de la bruja atraen su atención.



–¡Qué alegría veros a los tres sanos y salvos! –dice el padre de Laura abrazando a su hija.

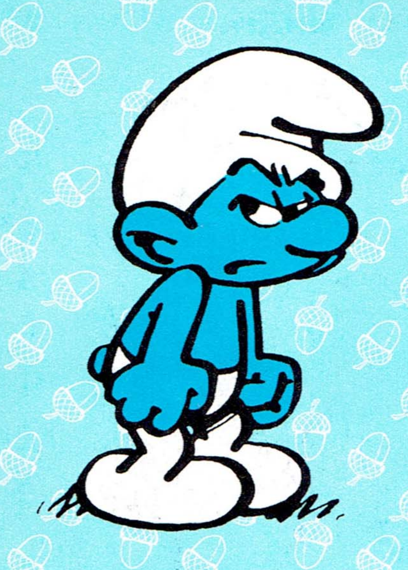
–¡Nos han salvado los duendecillos azules! –dice Laura.

–¡Es verdad! ¡Es verdad! –aseguran sus hermanos.

Pero de los pitufos ya no queda ni rastro...



Esperan hasta que el padre de Laura
se dé la vuelta, para salir de detrás
de unas hierbas y despedirse de la niña.
–¡Adiós, Pitufina! –susurra Laura–.
¡Hasta pronto!



PITUFO GRUÑÓN

Nunca está contento







PITUFO GOLOSO

Cuando está cerca, hay que tener cuidado con los pasteles



PITUFO GENIO
Lo repara todo e inventa
un montón de máquinas

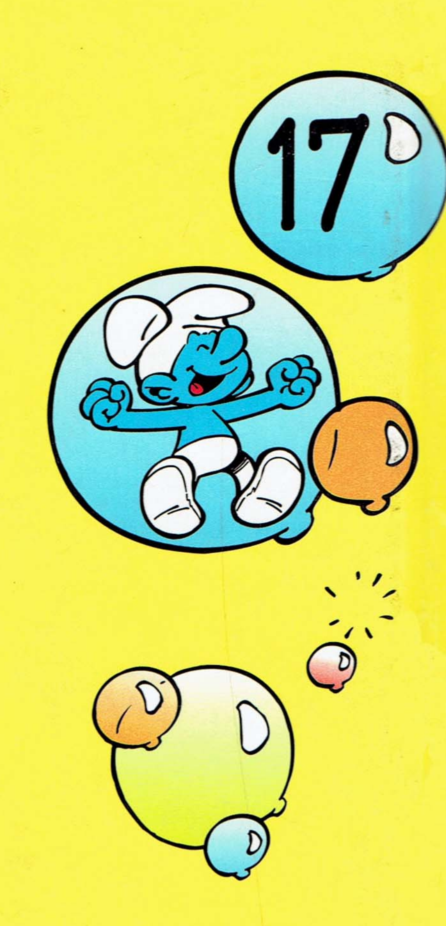


PITUFO ARMONÍA
Le encanta tocar, pero por desgracia
para los oídos de los demás, desafina

PITUFO PEREZOSO
¡Shhhhh! No le despertéis

Las aventuras de

LOS PITUFOS



PRÓXIMOS TÍTULOS:
La sopa de pitufos
La boda de Papá Pitufo
Perdido en el pantano de las sombras
La esfera mágica
El pitufo tenor